

rio, por su naturaleza, á la estabilidad del órden público; pero no fué obedecido. Apelóse á la fuerza, procedióse á varias detenciones, y las ciudades de Santiago y Valparaíso fueron puestas en estado de sitio. Como consecuencia de estas medidas, se sublevó Copiapo y la guardia urbana tomó las armas para echar á las autoridades legítimas. Un jóven llamado Pedro Leon Gallo fué proclamado intendente y comandante de armas. Poco tiempo despues los radicales victoriosos se apoderaron de Talca y la ocuparon cerca de un mes.

Aun en medio de todas estas complicaciones, se realizaban importantes reformas. Chile habia conservado de sus antiguos señores, como todas las demás colonias hispano-americanas, una coleccion confusa de leyes y costumbres tomadas del Derecho romano, de las Partidas de Alfonso el Sábio, de las Ordenanzas de Bilbao y de la antigua Jurisprudencia colonial. Un proyecto refundiendo todos estos documentos sometidos á la deliberacion del Congreso por iniciativa del Presidente, fué aprobado en todas sus partes, y tenia fuerza de ley desde 1.º de Enero de 1859. Los jurisconsultos europeos reconocen en dicho proyecto un método claro, sencillo y profundo, una feliz alianza del Derecho Romano, del Derecho español y de las Leyes francesas inspiradas por el espíritu de 1789.

La situacion de Montt iba haciéndose difícil. Los generales prestaban su concurso con bastante disgusto á un Presidente del órden civil. Al mismo tiempo que procuraba transigir un poco con ellos, hizo que el Congreso le concediera facultades extraordinarias, derrotó al ejército insurrecto en la llanura de Penuelos, y obligó á sus adversarios á tener paciencia á lo menos hasta la eleccion regular de otro presidente, para hacer valer legalmente sus pretensiones ó sus votos. En realidad aquellas tentativas no habian afectado el fondo de las instituciones. José Joaquin Perez

fué llamado al poder por las elecciones de Julio de 1861. Ningun desórden acompañó á su advenimiento, que tuvo lugar en Setiembre siguiente. Su presidencia era el resultado de la fusion de todos los partidos, que se habian concertado para asegurar el triunfo. Perez, hombre de sanas intenciones é inclinado á la conciliacion, inauguró sus funciones presidenciales con un acto de clemencia; hizo sancionar por las Cámaras una amnistía completa para todos los delitos políticos cometidos desde 1851, y más tarde, en Marzo de 1863, devolvió á los oficiales comprometidos en la insurreccion de 1859 los grados que tenian en el ejército. La ventaja de la combinacion que le habia elevado al poder, era que no significaba la victoria de una de las dos opiniones sobre la otra; tenia sin embargo el inconveniente de obligar al elegido á una política de equilibrio y término medio. Esta política, que retrocedia en el momento mismo de acentuarse, no conducia en definitiva más que á disminuir la influencia del Gobierno. El partido avanzado acusaba á Perez de debilidad; los conservadores le censuraban por no conformarse con su programa, y porque decian que favorecia á los liberales, le acusaron de ingratitud. En el Congreso la oposicion conservadora tenia por jefe al ex-presidente Montt. El Gobierno obtuvo no obstante un triunfo casi completo, en las elecciones de Marzo y Abril de 1864.

En el mismo momento que así se consolidaba el Poder ejecutivo en el interior, surgian en el exterior las más graves complicaciones. En 14 Abril de 1864 la escuadra española se apoderaba de las islas Chinchas. Chile por su proximidad al Perú, al saber que España trataba de revindicar la posesion de aquellas islas, y que daba el carácter de tregua á la interrupcion de la guerra despues de 1825, fué presa de la mayor sobrescitacion. Ante el peligro que amenazaba al Perú, los chilenos quisieron armarse y estar dispuestos para llevarles sus auxilios, á cuyo efecto tuvieron

lugar en todos los puntos de la República expresivas y patrióticas manifestaciones. Cuando el tratado del Callao hubo puesto fin al conflicto hispano-peruano, España se volvió contra Chile y le dirigió varias reclamaciones acerca de su actitud durante el indicado conflicto. Diéronse satisfacciones que dejaron complacido al representante de Madrid en Santiago, y así lo declaró en 20 Mayo de 1865. Parecían restablecidas ya las inteligencias, cuando se recibió en 12 de Setiembre la noticia de que se llamaba al ministro residente de España, Tavira; que no se aceptaba el arreglo firmado por este, y que se había dado orden al almirante Pareja de dirigirse á Chile, escoltado por cinco buques de guerra.

El pueblo chileno celebraba las fiestas anuales de su independencia al presentarse el nuevo negociador español, á quien se atribuía ódio profundo y mezquinas prevenciones contra Chile. Pareja se presentó en 17 Setiembre á bordo de la fragata «Villa de Madrid» delante de Valparaíso, la grande y opulenta ciudad comercial, el gran depósito de mercancías del Océano Pacífico. Al día siguiente, Pareja dirigió al Ministro de Negocios extranjeros un ultimatum en que se exigía inmediatamente un saludo de veinte y un cañonazos al pabellon español, y dentro el término de cuatro días, amplias explicaciones acerca de los puntos principales de las reclamaciones antiguas. El ministro Alvaro Covarrubias dió á tan exigente petición una respuesta enérgica y digna, francamente negativa. Protestaba solemnemente contra los medios contrarios al espíritu de los tratados que se empleaban contra Chile, y echaba sobre el agresor toda la responsabilidad de aquel inesplicable abuso de la fuerza: «La República fortificada con la justicia de su causa, sostenida por el heroísmo de sus hijos, tomando á Dios por juez y al mundo civilizado por testigo de la lucha, defenderá su honor y sus privilegios hasta el último extremo, y hará la guerra por todos los medios que permite el derecho de gen-

tes, por extremados y dolorosos que sean.» Pareja replicó con un segundo ultimatum fechado en 22 por la noche, remitido empero el 23 por la mañana, en el cual fijaba como último término las seis de la madrugada del día 24. Al mismo tiempo rechazaba toda intermediación amistosa del cuerpo diplomático residente en Santiago. La actitud del Gobierno fué firme y resuelta; el Presidente por medio de una alocución, que se fijó por todas partes, hizo saber al pueblo que él estaba resuelto á arrostrar todas las consecuencias de la lucha provocada por España. El Congreso votó por aclamación veinte millones de pesos para armar el país por mar y por tierra; la declaración de guerra se proclamó solemnemente en toda la República, y produjo admirable y verdadero entusiasmo. Entre tanto Pareja tomando posiciones con sus buques, declaró bloqueados los puertos de Valparaíso, Coquimbo, Caldera, Herradura y Talcahuano. Para contrarrestar esta medida, que afectaba directamente al comercio extranjero, y levantaba vivas protestas en las potencias neutrales, el Gobierno de la República abrió treinta y ocho nuevos puertos, suprimiendo en todos ellos los derechos de aduanas.

Hasta el 26 de Noviembre puede decirse que no hubo encuentro alguno serio entre las fuerzas enemigas. La corbeta chilena «Esmeralda» había salido de Valparaíso en la noche del 17, en el mismo momento que la escuadra enemiga hacia la entrada en dicho puerto. En 26 se hallaba cerca de Papulo anclada cerca de la costa á pocas millas de Valparaíso. En la madrugada de dicho día, el cañonero español «Virgen de Covadonga» viniendo de Coquimbo y haciendo rumbo hácia el Sur, iba á pasar al otro lado de Papulo, cuando la «Esmeralda» por medio de una atrevida maniobra la abordó y se apoderó de él, despues de veinte minutos de combate. Al recibir la noticia de este contratiempo, Pareja que á bordo de su navío almirante había oido distintamente el

cañoneo sin serle posible acudir al socorro de la «Covadonga,» se retiró á su camarote, escribió esta súplica: «Os pido por favor que mi cuerpo no sea arrojado en las aguas de Chile,» y se mató de un tiro de rewolver. Los periódicos de aquella época reprodujeron una carta que debió escribir á un amigo en aquellos supremos momentos, para declarar, que los errores de juicio, no de voluntad, que le habian arrastrado á aconsejar mal al Gobierno de la Reina, no podian ser expiados sino con su muerte. Confesaba haber sido injusto con Tavira, y declaraba que el interés de España exigia aprovechar la primera ocasion para hacer la paz con Chile. Como se comprenderá, al referir este hecho, bajo ningun concepto podemos responder de su autenticidad. Lo cierto es que el día 1.º de Enero de 1866, la fragata «Villa de Madrid» dejó por veinte y cuatro horas la rada de Valparaíso, llevándose el cuerpo del suicida cuyo trágico fin se ocultó hasta que el brigadier Mendez Nuñez, comandante de la fragata «Numancia» que estaba en las aguas del Callao, hubo tomado el mando de la escuadra. El Gobierno de Chile, tan pronto como tuvo conocimiento de la muerte de su enemigo, ofreció recibir los restos del Almirante en el cementerio de Valparaíso para tenerlos á disposicion de su familia, pero ya el Océano se habia tragado el cuerpo de Pareja. El nuevo Comandante español, comprendiendo la imposibilidad de guardar útilmente una extension de más de quinientas leguas de costas, redujo el bloqueo á los puertos de Valparaíso y de Cardela. Además una parte de sus fuerzas iba á quedar ocupada por el lado del Perú, que habia dado orden de tener dispuestos sus buques. El bloqueo de Valparaíso habia sido un golpe mortal para el Tesoro, y arruinaba además á los particulares, porque Valparaíso es el centro comercial de Chile, como Santiago es el centro agrícola. Mendez Nuñez causó un nuevo perjuicio á la Hacienda al decretar que el carbon mineral procedente de las minas de la República, que es

objeto de una exportacion considerable, seria considerado como contrabando de guerra y apresado aunque se hallara á bordo de los buques neutrales. Por más que le pesaba la guerra, Chile no estaba dispuesto á retroceder. El apresamiento del «Covadonga» habia enardecido sus esperanzas, las cuales crecieron más todavía á causa de otra ventaja de la marina chilena, obtenida en la rada de Abtoa.

Además de la alianza del Perú, consumada con el tratado de Diciembre de 1868, Chile contaba como seguro con el concurso del Ecuador, de Colombia y de Venezuela; por otro lado se esperaba la potente intervencion de los Estados- Unidos, puesto que el representante de la Gran República trabajaba efectivamente en favor de la paz. Este era el estado de la situacion cuando se produjo un acto que no tiene semejante en nuestros tiempos.

Valparaíso, principal puerto de Chile, es una ciudad de cerca ochenta mil habitantes. Está situada en el fondo de una hondura circular cerrada entre colinas que la dominan en una elevacion de cuatrocientos metros. Una de esas alturas, el Monte-Allegro, está cubierta de elegantes quintas, pertenecientes la mayor parte á ingleses. La ciudad está dividida en dos secciones; el Puerto y el *Almendral*, al Este del puerto. Este es el verdadero centro del comercio y de la actividad de Valparaíso y la region más considerable de la ciudad, que además se extiende bastante lejos por las gargantas de las montañas llamadas *quebradas*. En el puerto están situados, formando una larga línea de casas, los almacenes y los escritorios de los comerciantes, que son casi todos extranjeros. Esta línea de edificios está dominada por el vasto y magnífico palacio de la Aduana, hallándose tambien allí las residencias de las autoridades consulares. Dos fuertes defienden el puerto y una ciudadela la ciudad. En realidad Valparaíso era una ciudad completamente abierta. El Gobierno chileno hasta

habia hecho retirar algunos cañones en batería, que sin servir de defensa, hubieran podido en rigor dar apariencias de pretexto para un ataque. Valparaíso es el gran depósito del comercio chileno. La mayor parte de los buques que vienen del cabo de Hornos ó de las regiones septentrionales hacen escala en su puerto, y son causa de un gran movimiento en los negocios y de la más prodigiosa animacion. Pero la bahía, que es semicircular, no ofrece bastante seguridad á los buques, sino desde Diciembre á Abril. Empezando en Mayo hasta últimos de Agosto está continuamente azotada por los vientos del noroeste, que muy á menudo ocasionan siniestros. La escuadra española se aprovechó de los últimos dias en que le era posible estacionarse delante de Valparaíso, para bombardear, incendiar y cubrir de ruinas aquella ciudad indefensa.

Mendez Nuñez habia preparado la operacion haciendo saber antes al Gobierno chileno que si dentro el término de cuatro dias no se adheria á los proyectos de arreglo establecidos en las bases propuestas por Francia é Inglaterra, que en realidad diferian muy poco de las de Pareja, bombardearia Valparaíso. En 31 de Mayo de 1866, un poco antes de las ocho de la mañana la fragata «Numancia» hizo dos disparos de cañon, como para avisar á los habitantes. Les dió una hora para ponerse á cubierto de las bombas, y en este corto espacio se llenaron todas las alturas situadas detrás de la ciudad de hombres, mujeres y niños que huian de la muerte y abandonaban la mayor parte de lo que tenian. Formada la línea de combate se rompió el fuego al grito de «¡viva la Reina!» Una lluvia de bombas cayó sobre la Aduana, la Intendencia, el Hospital, el Hospicio y los barrios que rodean á estos edificios. Al llegar el medio dia, despues de un cañoneo de tres horas, los buques españoles interrumpieron el fuego y se retiraron hácia la entrada de la rada; su obra estaba terminada. Mer-

cancias por ocho millones de pesos estaban destrozadas, la mayor parte de la ciudad destruida y el incendio acababa de devorar los barrios principales. La bandera blanca izada en el Hospital habia sido derribada; solo el pabellon nacional marcado con una estrella quedaba en pié encima de las humeantes ruinas del *Valle del Paraíso*. Los buques neutrales presenciaron impasibles la destruccion de tan hermosa plaza de comercio y la ruina de sus compatriotas. Este fué el último acto de la escuadra española, pues en 14 de Abril fué levantado el bloqueo de Valparaíso, y muy pronto Mendez Nuñez abandonó definitivamente el Pacífico, sin que se hubiese convenido arreglo de ningun género entre él y la República.

La agresion extranjera habia dado por resultado que se aproximasen á Chile las repúblicas vecinas. El tratado de cuádruple alianza contra España trajo gran intimididad entre Chile, el Perú, Bolivia y el Ecuador, que lo habian llevado á cabo, y de este modo terminaron despues de una cuestion de un cuarto de siglo, las diferencias que existian produciendo continuos conflictos entre Chile y Bolivia, respecto á los límites del noreste de la primera de estas repúblicas. El territorio en disputa fué repartido amigablemente por medio de un tratado firmado en Santiago.

Por otra parte, nada habia venido á turbar la política interior; las instituciones salieron intactas de aquella dura prueba, y por esto el Presidente pudo declarar con orgullo al abrir la legislatura de 1866, que aun en medio de los azares de la guerra, el país continuaba en el uso de todas las libertades. Hermoso ejemplo ofrecido por la República chilena á las poderosas naciones de Europa, en donde permanecen en suspenso todas las garantías durante larguísimos períodos, por solo el capricho de los gobernantes, y en donde por cualquier pretexto son invocados y aplicados los rigores del estado de sitio.

En esto se acercaba la época de las elecciones, y el Presidente en el discurso de apertura, declaraba también que serían la expresión de la verdadera opinión del país. «El Gobierno, añadía, cualesquiera que sean las condiciones en que se encuentre, no obrará en las elecciones sino como en el pasado.» Perez no disimulaba los perjuicios que había causado el bloqueo, pero al mismo tiempo enumeraba los esfuerzos hechos ya para repararlos. Se había rebajado el sueldo á los empleados, y los ciudadanos habían hecho dádivas de consideración al Tesoro, cubriéndose en el acto un empréstito sin interés. Además, á pesar de las preocupaciones de la guerra, el Gobierno había realizado mejoras en el terreno económico, había ensanchado la red telegráfica y abierto las secciones de ferro-carriles entre Currico y San Fernando. Era no obstante necesario imponerse nuevos sacrificios: convenía poner á Valparaíso al abrigo de otra agresión, aumentar las fuerzas navales, mejorar la artillería, y atender á la defensa de las costas. Sin contar con nuevos empréstitos, el Gobierno pensaba modificar el sistema de los impuestos, y la nación, lejos de quejarse, se prestó á todos estos sacrificios, y lo demostró reeligiendo al Presidente que le hablaba este lenguaje y que había terminado los cinco años de su mandato, á pesar de los esfuerzos que hicieron para impedirlo los partidarios del general Bulnés. El Congreso ratificó la elección en 31 Agosto de 1866 y se retiró en 15 Enero de 1867, después de haber votado una contribución de cinco millones de pesos sobre la renta efectiva ó aproximada de los particulares y de las corporaciones. Las elecciones de 31 de Marzo y Abril de 1867 para la renovación de las dos Cámaras, demostraron también, que por penoso que hubiese sido su cometido, en nada había desmerecido la popularidad del Gobierno, pues la oposición no logró hacer triunfar más que á cuatro de sus candidatos. El nuevo Congreso se abrió en 1.º de Junio, y el discurso

presidencial, á la par que demostraba la feliz influencia de las instituciones, presentaba á Chile continuando sus progresos morales y materiales, restableciendo su comercio y reparando su Hacienda. El empréstito anglo-chileno de Marzo y el empréstito interior de 5 de Agosto de 1866, habían cubierto los gastos extraordinarios ocasionados por la guerra. En 1867 se terminó en Londres un nuevo empréstito destinado á amortizar el anglo-chileno de 1866 y á adquirir material de guerra. La reforma del impuesto de patentes y el que se aplicó á la renta daban excelentes resultados; pero si los trabajos de fortificación, la fabricación de material para artillería de grueso calibre y la fundición de cañones de bronce, se proseguían sin dilación, se reducía en cambio el efectivo de los batallones de milicia organizados al principio de la guerra. Al mismo tiempo se engrandecía el territorio con una vasta comarca adquirida á expensas de los indígenas de la Araucanía, y guardada contra las asechanzas de estos salvajes por la creación de las plazas fuertes de Quidico y Collico.

Varias veces Francia é Inglaterra habían ofrecido su mediación, tanto á Chile como al Perú, en las cuestiones pendientes con España; pero aunque el Gobierno chileno parecía dispuesto cuando menos á discutir las bases, en el Perú se pensaba de otra manera, y la prensa, lo mismo en Santiago que en Lima, atacaba con violencia las disposiciones conciliadoras de ciertos hombres de Estado. Las tentativas hechas bajo los auspicios de las dos potencias europeas, y la proposición de alcanzar una tregua indefinida entre los beligerantes, no dieron resultado; las pretensiones cuando menos exageradas de España eran, según las palabras del ministro de Negocios Extranjeros de Chile, Alvaro Covarrubias, obstáculo insuperable para una inteligencia. Por su lado los Estados-Unidos veían rechazar sus buenos oficios por las mismas razones. Finalmente en 1871 Chile se adhirió á un convenio firmado en Lima